

Huellas del territorio en las prácticas pre-profesionales: construcción de identidades y autonomías

D'Angelo, Marcela S.; **Donayo**, Florencia C.; **Heinrich**, Verónica T.

Resumen

La Licenciatura de Terapia Ocupacional de la Universidad Nacional del Litoral, contempla en su plan de estudio seis espacios de Prácticas Pre-profesionales, que permiten a los estudiantes tener una experiencia de aprendizaje situado. El presente trabajo pretende compartir reflexiones realizadas por el equipo docente que integra la "Práctica Pre-Profesional VI de Terapia Ocupacional en comunidad, al efectuar un análisis cuali-cuantitativo de noventa y seis (96) trabajos finales realizados por estudiantes al finalizar el proceso de la práctica desde el año 2002, cuando se incorpora esta asignatura a la propuesta curricular, hasta la fecha.

Los trabajos analizados dan cuenta de la multiplicidad de propuestas en las que se han incluido practicantes permitiendo identificar tres ejes temáticos en torno a los cuales los estudiantes han narrado sus reflexiones: la construcción del rol profesional en el campo social; la otredad y la ocupación como medio terapéutico para la promoción de la salud.

Las narrativas muestran los principales desafíos que en el trayecto formativo se nos plantean a estudiantes y docentes de la práctica pre-profesional en el campo comunitario, por cuanto el proceso de acompañar a aquellos en la búsqueda de la autonomía, no puede ir sin el ejercicio de la propia autonomía.

Palabras clave: identidad profesional, otredad, autonomía.

Presentado: 2-8-13 | Aceptado: 5-10-13
Cátedra Práctica Profesional VI.
Licenciatura en Terapia Ocupacional.
Universidad Nacional del Litoral (UNL)
Escuela Superior de Sanidad "Ramón Carrillo" (ESS).
Facultad de Bioquímicas y Ciencias Biológicas (FBCB).
Ciudad Universitaria. Paraje El Pozo S/N. Santa Fe.
marsantafe@hotmail.com; florenciaddonayo@yahoo.com.ar;
veronica_heinrich@yahoo.com

Summary

Traces of the territory in the pre-professional construction of identities and autonomies

The Master of Occupational Therapy of the National University of the Littoral, he contemplates in his plan of study six spaces of Pre-professional Practices, which allow to the students to have an experience of placed learning. The present work tries to share reflections realized by the educational equipment that integrates the "Pre-professional Practice the VIth of Occupational Therapy in community, on having effected an analysis cuali-cuantitativo of ninety six (96 final works realized by students on having finished the process of the practice from the year 2002, when this subject joins to the offer curricular, up to the date.

The analyzed works realize of the multiplicity of offers in those who included medical instructors; as well as they have allowed to identify three thematic axes concerning which the students have narrated his reflections: the construction of the professional role in the social field; the otherness and the occupation like therapeutic way for the promotion of the health.

The narratives show the principal challenges that in the formative distance us appear to students and teachers of the pre-professional practice in the community field, since the process of accompanying those in the search of the autonomy, cannot go without the exercise of the own autonomy.

Keywords: professional identity, otherness, autonomy.

Introducción

En la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe- Argentina), la Licenciatura de Terapia ocupacional contempla en su plan de estudio seis espacios de Prácticas Pre–profesionales para los estudiantes, donde puedan ejercer los posibles roles de un terapeuta ocupacional, realizando en el último tramo “Terapia ocupacional en Comunidad”.

El plantel docente que supervisa esta última práctica a partir del año 2002 y hasta la fecha, advierte la importancia de ir ensayando e implementando estrategias de enseñanza aprendizaje que permitan comprender e intervenir teniendo en cuenta el contexto en todas sus dimensiones: social, político, económico y cultural orientados en el territorio: local, regional, nacional y latinoamericano, asumiendo la responsabilidad y el desafío de acompañar a resignificar el concepto de salud–enfermedad, interdisciplinariedad, intersectorialidad, hábitat y vida cotidiana, creencias y valores, identificando las oportunidades propias y de los pobladores en el intento de rescatar las potencialidades, los saberes, las capacidades personales y comunitarias que contribuyan con su proyecto de vida.

El espacio de práctica se sitúa en las instituciones próximas, por referencia territorial y simbólica, al centro de vida de los pobladores: Centros de salud, Centros de día, Vecinales, Sedes Territoriales de Desarrollo Social, Áreas de Promoción social de los gobiernos locales; impulsando acciones, proyectos y/o programas construidos a partir de las problemáticas y/o situaciones prioritarias reconocidas y sentidas por los mismos pobladores; siendo premisas básicas establecidas desde la cátedra que los estudiantes puedan:

- integrar equipos de tarea (sean o no interdisciplinarios) que aporten en la comprensión de las situaciones sociales en su complejidad intentando abordar lo posible en el campo social desde una práctica pre–profesional,
- identificar y acoplarse a los movimientos de salud que se vienen desarrollando en comunidad así como las propuestas diseñadas por estudiantes que los preceden sosteniendo los procesos en el tiempo.
- construir aproximaciones diagnósticas y planes de trabajo con la participación de los pobladores en torno a sus proyectos singulares y colectivos que dan sentido a su vida cotidiana.

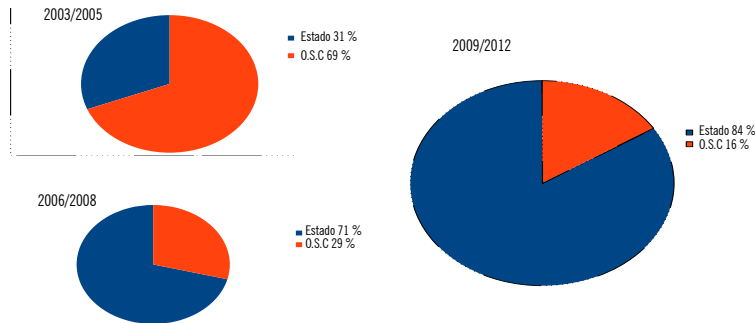
Las autoras desean compartir lo reflexionado en esta década tomando como eje para un análisis cuantitativo y cualitativo, noventa y seis (96) trabajos finales donde los estudiantes relacionan la vivencia en el campo social participando de equipos interdisciplinarios que llevan adelante políticas públicas de educación, salud y desarrollo social.

Caracterización de los centros de práctica pre–profesional de terapia ocupacional en comunidad

En un inicio (año 2002) los Centros de práctica se situaban en proyectos llevados adelante desde organizaciones de la sociedad civil o no gubernamentales en comparación con los espacios institucionales del Estado, éstos focalizados en acciones destinadas a la niñez y la adolescencia. Cabe analizar que el comienzo es coincidente con el impacto

que transitamos como sociedad a partir de la crisis de 2001 en Argentina, caracterizado por el conflicto de representatividad del Estado y su corrimiento de las políticas públicas y sociales con un protagonismo notorio y sostenido desde las organizaciones de la sociedad civil.

I. Trayecto de la Práctica Profesional VI en 10 años: ubicación de los Centros de Práctica



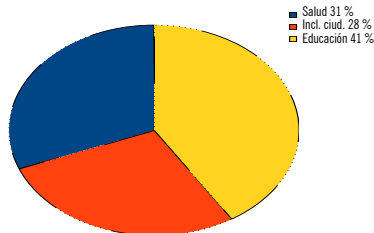
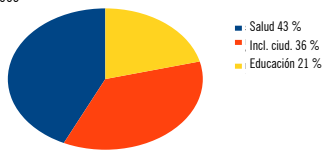
A partir del año 2004 se empiezan a ampliar los espacios comunitarios donde se desarrollan acciones y proyectos que responden a políticas públicas y sociales organizadas desde el Estado nacional, provincial o local en consonancia con la sanción de normativas provinciales y nacionales destinadas a garantizar la protección integral de niños, niñas y adolescentes; a promover los derechos de las mujeres y del colectivo de diversidad; los derechos de los pueblos originarios, posibilitando la oportunidad de diseñar y llevar adelante políticas públicas integrales, y convocar a múltiples actores desde distintos niveles de responsabilidad a participar en espacios de construcción colectiva que mejoren las condiciones y calidad de vida de los colectivos mencionados.

Se amplía desde la Práctica Pre-profesional la diversidad de poblaciones a acompañar, con el desafío de incorporar diferentes voces del campo social (antropología, sociología, trabajo social, psicología, ciencias políticas) además de la propia, para poder comprender la cuestión social, y poder reconocer en las miradas hacia la otredad, los saberes y sentires que acompañan el proceso de razonamiento profesional.

La multiplicidad creciente de los Centros de práctica responde por un lado a cómo se han ido complejizando los escenarios sociales y modificando en esta década la mirada de la salud pública, educación pública, inclusión social; por otro, a la postura ético-política del plantel de práctica de acompañar el emponderamiento individual y comunitario, en especial de las minorías, priorizando las organizaciones públicas.

II Trayecto de la Práctica pre-profesional VI en 10 años: Programas y Proyectos

2003/2005



2006/2008



Los procesos de práctica pre-profesional de los estudiantes de terapia ocupacional en comunidad

El proceso de práctica en la comunidad se desarrolla durante cuatro meses con espacios de Seminario y Supervisión que acompañan los diferentes momentos del trayecto que realizan los estudiantes en territorio (análisis institucional; exploración comunitaria; aproximación diagnóstica, diseño, implementación y monitoreo de propuesta de trabajo).

Realizando una mirada retrospectiva podemos identificar en el proceso tres momentos principales que han ido atravesando con sus singularidades cada uno de los grupos en toda esta década:

Primer momento: Desde la posición sustentada en el sentido común y las representaciones sociales que se construyen en torno a los colectivos mencionados, los estudiantes ubican a los pobladores en el lugar de lo “*adversario*” – de lo contrario, antagonista a uno y amenazante, compartiendo la mirada que hacia ellos existe desde vastos sectores de nuestra sociedad.

Todas estas aseveraciones surgen antes de cruzar la línea–imaginaria– que divide a los unos de los otros, y son confirmadas en las primeras llegadas al barrio, con lo cual, entendemos que estos dichos vaticinan un ambiente “*adverso*” a la hora de procurar en el trabajo con la gente la construcción de un espacio de salud y promoción.

Segundo momento: En el intento de construir un pasaje de lo “*adversario*” hacia la “*adyacencia*” (Castoriadis,1996) (estar junto, próximo, lindero) se establece un espacio aúlico (seminarios/supervisión) abierto, participativo, que habilite la circulación de la palabra, para que se puedan explicitar todas estas construcciones sociales que muchas veces se presentan en forma de prejuicios y estereotipos, resaltando la importancia que

tiene poder reconocerlas en los gestos, las miradas, las sensaciones y emociones; identificar el rechazo, el miedo, la ansiedad, todo aquello que puede surgir fundamentalmente ante lo desconocido (o más bien conocido desde los prejuicios), que como anticipamos, además, en muchos sentidos también es lo temido.

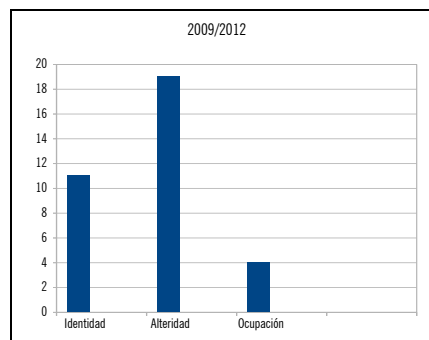
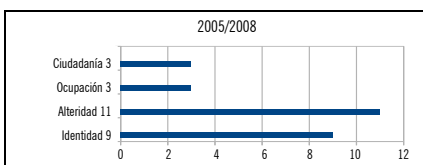
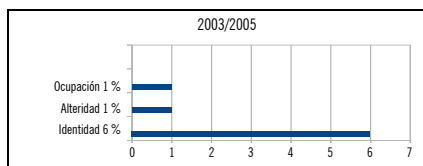
Habilitar la palabra para que se explicita el sentido común que existe ante la alteridad permite ir al encuentro de ellos desde el lugar en el que se hayan y acompañarlos hacia otro posible, con lo cual compartimos con ellos nuestras propias experiencias laborales, nuestros propias trayectorias desmitificando también nuestros prejuicios, desnaturalizando lo que por evidente se nos vuelve natural. A la vez, acercando nuevas preguntas que interroguen lo obvio.

Tercer momento: Al finalizar este proceso y para la aprobación del mismo, se solicita a los estudiantes la realización de una ponencia (con formato de trabajo libre simil Congresos Académicos) que resalte sus voces en primera persona acerca de aquel tema que le permita reflexionar sobre su proceso de práctica.

De la lectura de noventa y seis trabajos libres finales elaborados durante estos diez años por cuatrocientos (400) estudiantes surgen tres temas que han priorizado preferentemente:

- La construcción del rol de la profesión en el campo social: reflexiones acerca de la identidad profesional
- La construcción de la otredad: reflexiones en torno a los sujetos excluidos o en situación de vulnerabilidad social
- La fundamentación de la ocupación como medio terapéutico: reflexiones acerca de las ocupaciones significativas como promotoras de salud.

III. Trayecto de la Práctica Profesional VI durante 10 años: Producción reflexiva de los estudiantes



Reflexiones del proceso desde los estudiantes

... Acerca de la intervención profesional

“...Nos implicó por un lado, salir al territorio (hecho al que no estábamos acostumbradas) estableciendo redes de trabajo con los recursos disponibles para responder a sus demandas reconociendo al otro en este caso al niño, al entorno social y ecológico en el que vive. Por otro lado, debimos afrontar nuestra praxis, la cual fue todo un desafío, ya que no contábamos previamente con una cátedra de teoría que nos sirva de base para adentrarnos en ella, a diferencia de las demás prácticas profesionales, y debimos repensar sin restringir nuestra reflexión a los límites que nos marcan las teorías simplistas, reduccionistas y funcionalistas, entendiendo que el sujeto de nuestras prácticas es un ser social, complejo, contradictorio, inacabado (...) Aprendimos que para dar respuesta a las demandas de éste (niño), fue necesario escuchar su propia voz, la que muchas veces fue ignorada por los demás actores sociales; nos dejamos envolver por sus contextos cotidianos, fuimos parte de sus haceres diarios, y nos posicionamos desde un rol de conector-articulador, entre los diferentes recursos comunitarios.” (Braida; Vannay, 2010, 3)

...“la práctica un espacio en el que se desarrollan dos procesos: uno de formación-educación y otro ético político”. Los dos se ponen en juego... que complejamente conforman una unidad pero que los separamos a modo de comprenderlos: por un lado el proceso ético-político que se pone en juego en la institución-comunidad y, por otro, el proceso educativo que vivencia el practicante, el cual a su vez está demandado y marcado por un ritmo universitario. Entonces nos preguntamos ¿Cómo combinar estos procesos para interpelar y construir bienestar tanto en los actores institucionales como en las practicantes?” (...) “apostamos a la importancia de sumarnos a los movimientos de subjetivación y construcción de ciudadanía iniciados por los actores institucionales y a trabajar con lo que está siendo, como modo de subjetivar y subjetivarnos a nosotras mismas como parte de este proceso dialógico (...) Para esto, la cátedra permitió correr los posicionamientos que pretenden “normalizar” —con auge en esta disciplina— dejar de ver discapacitados y marginado donde hay sujetos, historias, un barrio, una escuela (...) Reflexionar sobre los procesos de la práctica profesional nos permite hacer de la práctica un verdadero espacio creativo, evitando reproducir el hacer y apostando a la apropiación de la experiencia; preguntándonos que nos aportó, que deberíamos revisar de nuestros propios preconceptos, cambiar y que profundizar.” (Tomattis; Marengo, 2011, 3).

...Acerca de la otredad

“Hemos podido observar que al llevar a cabo las intervenciones en el Centro de Salud del barrio se evidencia un avasallamiento de la cultura occidental hegemónica sobre la cultura Toba, sus creencias y saberes. Dentro de este campo, en muchas ocasiones, nos encontramos con personas que vienen de culturas diferentes, pero no siempre nos detenemos a pensar en esas realidades a la hora de relacionarnos

con el otro. Tendemos a pensar que nuestra cultura es la única existente y esto nos limita al momento de entender que hay otras creencias, valores, modos de vida y maneras de mirar el mundo (...) Durante nuestro periodo de práctica hemos podido vivenciar particularidades de la cultura Toba y su modo de entender la salud (...) Desde nuestra formación hemos sido influenciados por conocimientos que responden a un momento histórico y a saberes dominantes de los cuales es difícil correrse y que impiden el intercambio que se plantea desde una práctica intercultural. Esta última afirmación se vio reflejada en las reuniones semanales que se llevaron a cabo en el Centro de Salud, donde las conversaciones en torno al rol de los traductores y las funciones a llevar a cabo respondían a la cultura hegemónica sin permitir un real intercambio y una construcción conjunta. La pregunta que nos surge a partir de esta realidad es ¿Por qué es tan difícil correrse, desaprender para aprender juntos, deconstruir para armar algo que involucre a todos desde el respeto? ¿De qué forma generar un espacio en el que haya un real intercambio entre las culturas?” (Cervasio; Froschke; Lercht y Tinta, 2011, 3)

“Fue un desafío transitar el territorio y caminar junto al otro en un camino con altos y bajos, de aprendizajes mutuos, que incluyó angustias, frustraciones, alegrías y sorpresas, pues todo lo que el escenario comunitario plantea. Creo que el acompañamiento como estrategia se torna valioso desde una visión de práctica sensible al padecimiento del otro, anclada en una posición horizontal que permite re-crear, flexibilizar los abordajes todo el tiempo, revisando planificaciones y poniendo en práctica acciones ligadas a las realidades concretas vividas por las personas. Por último, en este aprendizaje de acompañar, lo más valioso fue comprender que el proceso siempre es del “otro” y con sus tiempos, por lo que hay que acompañarlo hasta donde el otro nos permita acompañarlo en su camino” (Torres, 2010, 2)

“Trabajar con individuos que viven en condiciones vulnerables dentro de redes frágiles de apoyo social es todo un desafío, y especialmente si son parte de una comunidad aborígen, donde se suma el descuido, desinterés e irresponsabilidad de organizaciones que supuestamente velan y garantizan sus derechos. En estos meses nos involucramos con personas en sus propias realidades, con sus intereses, valores, creencias, estilos de vida diferentes al nuestro. Fue ahí, en ese trabajo cotidiano con esas personas, que descubrimos la importancia que tiene conocer la cultura del otro al momento de pensar en proyectos con todo el conocimiento de la profesión. Antes, es necesario construir un saber que enriquezca nuestras intervenciones, conocimiento relacionado con estructuras sociales particulares, roles, creencias, concepciones acerca de lo laboral, el hogar, la salud y la enfermedad, y sus tratamientos” (Tamarelli y Pedroni, 2010, 3)

“Nuestra práctica nos permitió reflexionar acerca del impacto que tienen los estigmas sobre nuestro hacer profesional. Esto nos llevó a repensar nuestras concepciones y construcciones previas, sobre el barrio y los sujetos que lo habitan, intentando que

las mismas no obstruyan nuestro hacer con los otros. De esta forma, optamos por no reforzar estas construcciones, y propiciamos la reflexión grupal a través del diálogo, realizando mediaciones entre los sujetos” (Mitchell y Sarmiento, 2010, 3).

“Para entender las acciones cotidianas de los trabajadores cirujas, ha sido necesario entender el desempeño ocupacional, las características del ambiente de cada una de estas personas; la naturaleza del significado de las actividades, las tareas y los roles que cada individuo quiere desempeñar, ya que es imprescindible considerar y comprender el impacto que estos factores tienen sobre las personas y su salud; para que de esta manera puedan construirse procesos participativos que lleven a comprender los problemas vividos y elaborar posibilidades de intervención” (Fusco; Labath y Sottini, 2006, 3)

...Respecto del hacer

“Fuimos trabajando con ambos (José y Nidia), puesto que entendemos que siempre es con otros que estos procesos se inician y sostienen. La invención, como producción de nuevos modos posibles de transitar las condiciones de imposibilidad para hacer algo con lo real de sus posibilidades que parecen invisibles. Los espacios de actividad, fueron habilitando otros relatos, de a poco el tema accidente dejaba de ser el centro y aparecía el relato de haber jugado con los nietos (...) Entendemos el hacer como la herramienta de nuestros abordajes por eso acompañamos el proceso capaz de armar algún proyecto de vida saludable, que pueda tejer una trama narrativa que vislumbre algún sentido, la trama de una historia posible” (Arias y Calieni, 2009, 3)

Conclusiones

Estos relatos muestran los principales desafíos que en el trayecto formativo se nos plantean a estudiantes y docentes de la Práctica Pre-Profesional de Terapia ocupacional en Comunidad, nos confirma en algunas metodologías utilizadas y nos invita a la búsqueda de nuevas estrategias para acompañar las prácticas.

La reflexión sobre la salud y la interpelación a las concepciones predominantemente biologicistas, vigente tanto en la formación profesional como en las prácticas institucionales motivan a continuar el encuentro de modos de potenciar procesos de salud desde concepciones integrales e interculturales.

Han sido posibilitadores en este trayecto, acercar diferentes textos que permiten ampliar la mirada y contextualizar las prácticas, valiéndonos del aporte de distintas ciencias: la sociología, la antropología, la política, la ética. También acercar experiencias realizadas desde el campo de la educación popular, desde la perspectiva de género, desde trabajo social, psicología comunitaria y terapia ocupacional, sabiendo que en la posibilidad de construir una mirada que abarque aspectos tan diversos como complejos de la realidad es posible colaborar en la construcción de sujetos críticos que puedan pensarse en comunidad haciendo junto a otros.

El reconocimiento de los prejuicios, preconceptos, rótulos, clasificaciones que limitan el acercamiento y el vínculo con el otro, y dificultan la comprensión de los modos diversos de cotidianidad, propician continuar estrategias que permitan construir un nos-otros.

Desnaturalizar lo que se nos presenta como recurrente, interpelar la forma de nombrar al otro, analizar las categorías conceptuales con las cuales se habla del otro, sabiendo que los conceptos que usamos son ficciones con efectos subjetivos y efectos políticos, va permitiendo deconstruir lo dado para abrirse a algo nuevo, viendo al otro como un semejante que requiere ser desde su singularidad.

El descubrimiento de la propia voz, tanto de los pobladores como de los estudiantes, posibilita la autonomía y contribuye a la revisión permanente de la praxis.

Así consideramos que el proceso de acompañar a comunidades en la búsqueda de la autonomía, no puede ir sin el ejercicio de la propia, lo cual implica correrse del lugar de consumidores y reproductores de lo dado, para encontrarse actuando en el lugar de la producción, de nuevas prácticas, de nuevos caminos, que abra a nuevos mundos.

En este andar compartimos el planteo de Paulo Freire al decir que: “Mi pedagogía sigue siendo una pedagogía de la “gentificación”, de la “gentitud”, apunta a formar buenas personas y no solamente especialistas”. (Paulo Freire, 2008, 72)

Referencias bibliográficas

Castoriadis, C. (1990). *El mundo fragmentado*.

Bs. As.: Altamira.

——— (1996). *El avance de la insignificancia*. Bs.

As.: Altamira.

Freire, P. (2008). *El grito Manso*. Bs. As.: Siglo Veintiuno.

Trabajos Libres no publicados (P.P.VI)

Arias, A.; Calien, V. (2009). “Procesos de subjetivación en las prácticas de terapia Ocupacional comunitaria”.

Braida, G; Vannay, M. (2010). “De la exclusión a la participación activa: un abordaje desde la terapia ocupacional comunitaria en el Barrio El pozo” (Trabajo Final- P.P.VI). Santa Fe.

Cervasio, G ; Fröschke, B. ; Lercht, A. y Tinta, M. (2011). “Interculturalidad y salud: Una experiencia de práctica.”

Fusco, M.; Labath, A.; Sottini, C. (2006) “¿Es importante la salud para el cirujano?”. (Trabajo Final- P.P.VI). Santa Fe.

Mitchell, A.; Sarmiento, C. (2010) “La fuerza de las etiquetas sociales. El impacto de los estigmas en la Escuela San Lorenzo.” (Trabajo Final-P.P.VI). Santa Fe.

Tamarelli, I.; Pedroni, C. (2010). “El trabajo con una comunidad aborigen desde un enfoque de la justicia ocupacional. Una experiencia de práctica en el Centro de Salud del Barrio Las Lomas.” (Trabajo Final-P.P.VI). Santa Fe.

Tomattis, L.; Marengo. (2011). “Construyendo redes para constituirnos” (Trabajo Final-P.P.VI). Santa Fe.

Torres, V. (2010). “Acompañamiento: estrategia y rol de Terapia ocupacional en comunidad.”